

# Federación de protección de India FPI



Nathaniel Tabariès et Thierry Tabourin

2nde2

Érase una vez, yo, Bashar, cuando tenía 14 años, salí de India con mis padres y mi hermano mayor, Lassad, para ir a América. Mi padre era propietario de un parque zoológico. Entonces nos llevamos nuestros animales del parque zoológico.



Cuando el barco arribó a América mi madre que estaba embarazada, dio a luz a su hijo. Pero su parto pasó mal y murió también el bebé. Toda la familia estaba muy triste e hicimos un gran entierro en su honor. Después de varias semanas de duelo, mi padre no tenía más dinero, entonces construyó el mismo zoológico que en India pero un poquito más pequeño. Fue construido en un mes pero no funciona mucho porque el gorila, que era el animal más visitado del parque, estaba enfermo, tenía gripe. Mi padre, que era veterinario, lo atendió. Cuando le dio una medicina el gorila le golpeó y mi padre murió

en seguida. Fue en este momento que mi vida cambió. Mi hermano y yo estábamos muy desesperados. Vendimos el zoológico.

Un viejo amigo de mi padre, que había emigrado a los Estados Unidos desde Hacía 5 años, nos invitó a su pequeña piso en el centro de Manhattan. Mi hermano buscó trabajo pero eran tiempos de crisis entonces no encontró nada. Con el paso de las semanas, veíamos cada vez menos a mi hermano. Un día, recuerdo que era un jueves, vi a mi hermano en la calle con dos o tres personas que yo no conocía. Lo seguí y después de más o menos cinco minutitos, entró en una casa. Vi por la ventana que había droga sobre la mesa. No lo creía. Mi hermano era un gánster. Cuando lo dije al amigo de mi padre, estaba tan sorprendido como yo. Al día siguiente, mi hermano fue a casa para decir que debía ir con él a Los Ángeles para los “negocios”. Yo sabía que sus “negocios” no eran muy legales. Dejamos Nueva York una semana después. Vivíamos en casa de un miembro de la pandilla de mi hermano. Era un hombre muy simpático, se llamaba Anish, era indio. Un día, Anish habló en su lengua natal con otro hombre. Esto me sorprendió porque hacía mucho tiempo que entendía el indio. Oí los dos hombres decir que tenían una nueva misión y que todos los papeles estaban en el escritorio. Yo, que soy muy curioso, fui a ver estos papeles en el escritorio. Descubrí que etas personas eran agentes dobles. Trabajaban para la pandilla de mi hermano y también por una asociación india. Justo antes de que me fuera, Anish entró y me dijo si yo era fiel a India. Respondí sí y después me dijo que su organización era india y en contra de las drogas y de todas las cosas que son ilegales. La organización no trabajaba para el gobierno de los Estados Unidos sino para India. Estaban en EE.UU. porque la pandilla de mi hermano enviaba droga a la India. Anish dijo que si no lo ayudaba a espiarlos, me mataría en seguida.

Acepté. Me dio una misión. Debía espiar las actividades de la pandilla. Debía probar que aportaban drogas a India. Debía encontrar papeles que probaban esto. Pude entrar en el cuartel general de la pandilla después de más o menos cuatro semanas porque debía decidir cuál sería el momento propicio para volver.

Era cinco guardias que se relevaban cada hora. Simplemente hice ruido en otro lugar para que el guarda dejara su puesto y para que yo pudiera entrar y encontrar los documentos que probarían que la banda aportaba droga a India. No encontré nada. Olvidé mi gorra en el Cuartel General de su antigua pandilla. Los indios me escondieron en su oficina. Han reconocido mi gorra pero estaba escondido entonces, mataron a Lassad, mi hermano. Yo estaba muy triste entonces decidí, integrar la pandilla de los Indios. Fuimos a India para presentarme al dueño. Para integrar la pandilla, debía hacer una serie de exámenes para saber si era apto. Los exámenes eran psicológicos y físicos y duraron seis meses. Además hice una práctica en espionaje.



No fue fácil, pero me las arreglé. Tenía solamente 15 años. Volví a Los Ángeles para vengar la muerte de mi hermano. Tenía una misión que consiste en espiar a mi antigua

pandilla para tener pruebas que ellos vendían droga. Instalé una cámara de vigilancia y un micrófono para verlos y escucharlos. Cumplí mi misión con éxito y el grupo de indios empezaron a vigilar sus acciones. Vieron que ellos vendían droga, entonces podían hacer un ataque para recuperar la droga y detenerlos. El grupo indio con la CIA y yo hicimos un plan para intervenir. Dos días más tarde, el plan ya estaba elaborado entonces pudimos entrar en acción. Lanzamos bombas de humo y comenzamos a entrar pero ellos dispararon contra nosotros. Un rifle me dio en el hombro pero continué. La batalla fue muy difícil pero al final ganamos. Muchas personas en mi antigua pandilla fue matadas pero afortunadamente nadie, en mi equipo, fue matado. Los que vivían fueron detenidos.



Después de dos semanas, fueron conducidos ante los tribunales. Como estábamos en Los Ángeles en California, los tribunales decretaron que su sentencia era la pena de muerte. Después de las ejecuciones, seguí con las misiones con el grupo indio. Hice muchas

misiones y ascendí en la organización y me convertí en uno de los dirigentes. Hoy tengo 50 años y soy el presidente de nuestra asociación que se llama ahora la *federación de protección de India* (FPI) y todos los espías son adolescentes de entre 14 y 17 años.



Reclutamos más o menos 100 adolescentes por año. Estoy muy orgulloso de lo que cumplí y estoy seguro que mi padre también.

«- ¿Ése es pues el fin de mi historia, entonces ¿qué le parece?»

- Me parece muy bueno. Esto podría hacer una película excelente. Muchas gracias Senior Anish.

-¡De nada! ¡Adiós!»